

# LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

NUM. 5401

DIARIO FUNDADO 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

MIÉRCOLES 2 ENERO 1929

## UNA MIRADA PROSPECTIVA

## UNA FECHA... La juventud de nuestro tiempo

Al comenzar el año I, LA TARDE DE LORCA que cumple los veinte años, saluda afectuosamente a sus lectores.

Fué el día 2 de enero 1909, cuando apareció el primer número de nuestro diario. Con lego orgullo podemos decir, que jamás en nuestra ciudad alcanzó tan larga vida una otra publicación periodística.

Dos diarios se escribieron durante esos veinte años; pero la vida de esos compañeros de plumas y de buena voluntad en su día, siempre a los propósitos de su fundación, sin otro deseo ni otro afán que el de contribuir en medida de sus fuerzas al progreso, a la cultura de nuestra querida ciudad al mejoramiento de sus costumbres públicas, a su dignificación en todos sentidos.

Alejados de toda política activa, pero sin renunciar a nuestros ideales, múltiples veces hemos resado los puestos que nos ofrecieron los políticos militantes del país. Creíamos que nuestra modesta pero infatigable pluma conservaría su independencia; entendíamos que era el único modo de servir fielmente a nuestro pueblo, censurando o aplaudiendo a sus clases directoras según sus actos, viendo las reformas y mejoras que con arreglo a nuestro sincero criterio pesaba y necesita el país, siempre firmes y con voluntad de hierro, mientras firmeza y voluntad dependieron de nosotros mismos.

No hubo político en Lorca durante esos veinte años a quien no hayamos alentado noblemente para que luchara por el bien y por la prosperidad de esta inmensa y desdichada población; pero cuántas veces ante la inutilidad de nuestros esfuerzos, el espíritu de justicia nos obligó a ser censores implacables de los quegoistas pusieron la propia conveniencia por encima del amor a la patria.

No podrá negarse que las columnas de LA TARDE han estado siempre abiertas a las iniciativas de todos los hombres de buena voluntad, sin que jamás fuera para nosotros el reparo la procedencia política de los mismos. Lorquinos ante todo los hijos de Lorca hemos visto en nuestros colaboradores, ansiosos del bien y del progreso del país.

Para tener la autoridad moral necesaria al que se ve obligado a recoger los ecos del pueblo, a emitir estadas de opinión, a exponer ideas, a marcar rumbos, a secundar iniciativas y a defender todo proyecto beneficioso a la ciudad, nuestra cocta particular y pública fué siempre diáfana; entendíamos y entenderemos la vida, que ni puede intentar corregir el que de corrección necesita gravita sobre nuestra conciencia el más leve remordimiento. Hemos sido en todo momento con franqueza y lealtad; hemos servido a todo el que en nosotros se empleó; pero, ¿podemos decir, sinceramente hablando, que se nos ha correspondido? Son cuatro lustros de luchas, amargas y desengaños, ingraticudes y olvidos; pero por encima de todas ellas, nuestra voluntad fué firme, nuestro amor al país cada día más, y conscientes de nuestra responsabilidad, hemos respondido en todos instantes de nuestros actos.

En nuestra larga vida periodística, no acordándonos jamás de nosotros mismos por defender el bien en que nacimos, hemos arrojado sin desmayar toda clase de sacrificios y persecuciones. Lo atestiguan los múltiples procesos que se nos instruyeron; las prisiones preventivas, las miserables venganzas de que fuimos objeto. ¿Y qué? Ni la eterna pobreza de nuestro hogar, ni las dadas, ni los secimientos, ni las promesas, ni las inquietudes, ni las amarguras, ni los engaños, lograron desviarnos de nuestra ruta ni entibiar el cariño a esta bendita tierra. No fué jamás nuestra pluma escalera para ascender jamás! Esclavos del trabajo, sus frutos fueron el alimento diario, y en ocasiones, ¡hasta se nos privó de lo legítimamente ganado!

El periódico LA TARDE DE LORCA con su larga y próspera vida, me ha sugerido siempre consideraciones extraordinarias, por el enorme y continuado esfuerzo que supone el perseguir y aprisionar la actualidad diaria que ha de servirse a los lectores, en estos pueblos casi dormidos, donde no suelen ocurrir hechos ni actos salientes que merezcan los honores de la publicidad. Por eso, estas columnas llenas de pequeñas y apretadas letras, representan el tesón, la buena voluntad, el espíritu vigilante y abierto, puesto al servicio de lo agradable, de lo útil y de lo bueno, la hermosa aspiración de un mañana mejor para nuestro querido pueblo, manifestada siempre en sus interesantes campañas periodísticas.

Un celebradísimo filósofo de vanguardia ha dicho ante un público sensible y universal, que «nuestro tiempo es joven». El conferenciante y su auditorio se han producido como líneas convergentes. Y la crítica, más fría y más serena, menos contagiada que el expectador de la emoción, de la elocuencia y del calor del aplauso, ha proclamado como verdades los postulados del maestro.

NUESTRO TIEMPO ES JOVEN. Se desarrollan desde ahora las ciencias fisicomatemáticas, la química, las ciencias biológicas; la filosofía se ha humanizado al extremo de constituir la investigación del espíritu humano el centro del pensamiento filosófico: Después de dieciocho siglos de vasallaje, la vida espiritual rompe el negro celaje de su envoltura y nos ofrece la LIBERTAD DE FILOSOFAR. El espíritu satánico que la egolatría imprime en el individuo, huye cada día más y Dios entra en el hombre que empieza a rechazar todo egoísmo. Se está fraguando una nueva imagen del Universo, una nueva organización política y social que ayudará al individuo a conseguir su felicidad librándole interiormente de la presión de los poderes dominantes. El mundo que pierde su adolescencia iniciada con Keplero, Galileo y Newton, y después con la proclamación de los Derechos del Hombre, entra de lleno en su juventud y pretende una era de ciencia positiva, de libertad política y de justicia social.

NUESTRO TIEMPO ES JOVEN... Por nuestra desdichada juventud local pasan estas reflexiones sin encontrar terreno para establecer el choque. Nuestra juventud ocupa una posición fría, gris, sin substancia. Ha pasado por la escuela para aprender a deletrear su nombre; con poco más hay quien ha cumplido en la Universidad. Ha pasado por el taller y ni ha creado ni ha recogido arte. No se ha ennoblecido con el estudio ni ha ennoblecido su trabajo. Sin callos en las manos y sin ideas en el cerebro no ha podido formar su corazón ni su espíritu. Dilapida su escaso patrimonio en centros de reunión sin finalidad. Ni una biblioteca, ni una conferencia, ni un periódico, ni una palabra de idioma extranjero. Ochenta mil habitantes no pueden sostener un librero, ¡tanto pesa un

librero! ¡Oh falta de poder de las cabezas vacías!

Pero, y nuestros viejos ¿qué hicieron como conductores, como formadores? Casi todos nuestros viejos nacieron como son, nacieron viejos. Se proclamaron INSTITUCIONES al nacer y no han querido perder terreno. Con el porvenir han contraído gravísima responsabilidad, y del rebajamiento espiritual de la infeliz época presente ellos participan. Han preparado una juventud hirsuta, una juventud fanática, sin aptitudes críticas porque este fanatismo tiene sus raíces en la ignorancia; una juventud sin rebeldía, sin fuerza creadora, insensible a los clamores de la inteligencia, dispuesta para ser dirigida, para ser intervenida. Han hecho una juventud a su imagen y semejanza, vieja como ellos.

La consecuencia es fatal para nuestro pueblo: el estancamiento. Sin hombres de hoy y sin hombres para mañana es nacer para morir como se nace, sin modificar un rasgo que altere nuestra fisonomía. Así lleva nuestro país lustro tras lustro con todas las apariencias de un pueblo muerto. Y si por acaso la fortuna tocara a nuestras puertas, la recibiríamos como el nuevo rico, vestidos con un gabán estrecho y a los acordes de un piano eléctrico.

Así que, «nuestro tiempo es joven», y sin embargo... Cuando el mundo está en su edad moza; cuando el hombre encuentra en el aire la estabilidad del águila y le disputa la fuerza a los elementos de la Naturaleza; cuando comienza su dominio de los seres invisibles y del conocimiento de las leyes que rigen a los mundos; cuando se puede conservar la voz de los que han sido, y su figura, y sus movimientos; cuando la palabra humana siguiendo en velocidad a la luz corre de continente en continente; cuando la ciencia alarga la vida del hombre; cuando Cristo asoma al hombre para establecer la Democracia universal; cuando los viejos del mundo que marcha remozan sus almas para seguir en vanguardia de la juventud... aquí, donde la juventud no es una fuerza de la naturaleza, hasta la naturaleza parece vieja.

JUAN ANTONIO MENDEZ

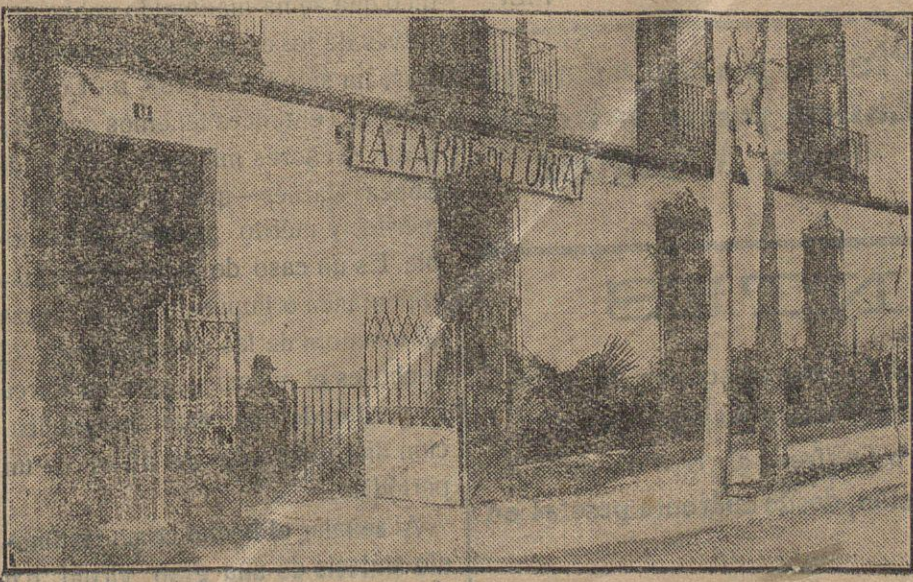


J. LÓPEZ BARNÉS  
(JUAN DEL PUEBLO)

Y entre todas ellas, aún recuerdo con verdadera complacencia, la que hizo recientemente «Juan del Pueblo», glosando, comentando y extendiendo los conceptos y apartados de la Memoria de la Cámara Agrícola Oficial de Lorca, en la que se pidieron al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, las aguas sobrantes de los ríos Castil y Guardal para nuestros campos, dando así estado público a la más real y sentida de nuestras necesidades, y orientando a la opinión lorquina hacia la única solución cierta que tiene el angustioso y latente problema de nuestro regadío.

Por todas esas campañas benéficas y por cumplirse hoy el veinte aniversario del nacimiento de LA TARDE DE LORCA, he de tributar a su Director mi aplauso fervoroso y entusiasta, a la vez que cumplo deberes gratos de amistad ofreciendo mi modesta firma para el presente número que celebra esa fecha memorable.

ANTONIO VALLEJO



ESTE NUMERO HA SO VISADO POR LA CENSURA

¡Viva Lorca!

JUAN DEL PUEBLO

DOCTOR ANTONIO ROS  
Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES  
EX-MEDICO AGRIGAD DE LOS HOSPITALES DE  
SAN JOSE Y SANTA ANA DEL NIÑO JESUS, DE MADRID  
EX-FUNSIONARIO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.  
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13  
CARTAGENA

## OBRA NUEVA

Nuestro querido amigo el joven doctor en Ciencias históricas y en Derecho, don Juan Bautista Montoya Lillo, nos ha enviado un ejemplar de su obra «Imágenes y principales retablos de las iglesias de San Juan Bautista, San Pedro y Santa María, de la ciudad de Lorca», obra premiada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, con el premio instituido por el excelentísimo señor marqués de Aledo.

Agradecemos el envío, prometiendo ocuparnos de dicho trabajo, con más extensión, una vez leído.